

CAPITULO CXXXIX.

Trajes árabes.—Progresivo adelanto de los estados cristianos.—Santiago de Compostela.—Sucesion al trono.—Principios de la formacion de un nuevo idioma.—Que clase de elementos entraron en él.

Corres fastuosas como eran las de los califas, primero, y despues las de los emires ó reyes independientes, el lujo habiase desarrollado de una manera extraordinaria, y las riquísimas telas, las armas de costosas empuñaduras y los objetos domésticos de gran valor, veíanse en los bazares de Córdoba, de Sevilla, de Valencia, de Toledo, de Zaragoza y de Granada.

Los alquiceles de finísimo lino, los almaizares de listadas telas, ricos siempre; los toneletes, los jubones, los finísimos borceguies recamados con preciosas piedras, todo demostraba, tanto la esplendidez de los caballeros y de sus monarcas, como los adelantos en que se hallaban las diversas industrias entre los árabes.

Para el pueblo eran desconocidos, por decirlo así, todos estos objetos, puesto que en su mísera condicion, únicamente á las clases privilegiadas érales dado disfrutarlos.

Así es, que en sus trajes habia una inmensa variedad, pero siempre pobres. Los albornoces variaban de colores, eran mas ordinarios sus tejidos, y la desnuda pierna del plebeyo, ni podia cubrirse con el riquísimo calzon del caballero, ni su cabeza ostentar la bordada toca de aquel, ni calzar su pié con el recamado borceguí.

De igual manera, la mujer del pueblo no mostraba tanta rigidez como la gran señora en cubrir su rostro con el tupido velo; la especie de túnica con que mal se encubria, no era tan rica como los bordados faldelines de aquella, y la toca, prenda comun á los dos sexos, rara vez adornaba la cabeza de una plebeya, que difícilmente se cubria con un manto de ordinaria tela.

Las *ajorcas*, que á manera de brazaletes usaban las mujeres en las muñecas y en los tobillos, variaban, como fácilmente puede comprenderse segun las diversas categorías, y desde la simple pulsera de metal, hasta la riquísima de oro y piedras preciosas, en los bazares árabes, demostraban lo adelantados que se hallaban aquellos artifices en la confeccion de semejantes adornos.

En resumen, el pueblo que acababa de abatir para siempre el poderoso esfuerzo de los católicos reyes, habia implantado en nuestro país una civilizacion que no podemos menos de admirar, dejando tan hondas raíces en el suelo de España sus costumbres, su idioma, sus artes, sus ciencias y su modo de ser, que á pesar del transcurso de tantos siglos, siguen todavia influyendo en nuestra existencia de hoy.

Infatigable, luchando contra toda clase de obstáculos, la obra de la restauracion cristiana proseguia su camino tambien. Aquel puñado de atrevidos montañeses, á quienes hemos visto hacer frente á las hasta entonces victoriosas huestes musulmanas, que por medio de atrevidas incursiones atrevieron, por fin, á descender desde la sierra al llano, erigiendo primero iglesias y despues ciudades, fueron poco á poco ensanchando los límites de su territorio, aumentando sin cesar su poblacion con los cristianos que iban acudiendo, bien de las mismas poblaciones ocupadas por los musulmanes, bien de los refugios en que hasta entonces permanecieran, y la corte que primero hemos visto entre las asperezas de la sierra, y mas tarde en Oviedo, la encontramos ya en Leon, y el Duero comienza á ser la línea divisoria de los estados musulmanes y cristianos.

Al mismo tiempo, los vascones, amenazados por tres poderosas fuerzas en su libertad, han ido sucesivamente librándose de ellas. En Roncesvalles, han burlado la suerte que les aguardaba con los francos; en Pamplona, han sacudido el no menos terrible yugo musulmán, y un matrimonio ha venido, por decirlo así, á sancionar la independencia en que los navarros deseaban estar respecto á los astures.

No menos adelante habia tenido aquella Marca hispana que hemos visto fundada por los emperadores francos en el Oriente de nuestra Península, y respecto á la cual no podrian menos de concebir grandes esperanzas.

Pero no habian tenido presente, que españoles al fin, los habitantes de la Marca, en su corazon germinaba el mismo espíritu de independencia que en los demás hijos de este país, y que á no tardar mucho, habrian de romper unas cadenas, á las cuales no era posible que se aviniesen jamás. Así fue que el condado de Barcelona, erigido en estado español independiente, constituyó tambien otro reino cristiano, que adelantando igualmente, habia de contribuir poderosamente á estrechar los límites del territorio ocupado por los musulmanes.

Necesario es convenir, que las disidencias ocurridas entre estos, las guerras que entre sí sostenian, y sus propias ambiciones, prestaron poderosa ayuda á aquellos primeros puñados de cristianos que pronto se trasformaron en aguerridas huestes, llegando á constituir tres estados, base y fundamento de la nueva monarquía que habia de conseguir, andando el tiempo, enseñorearse por completo de todo el territorio invadido por los sectarios de Mahoma.

Mas hubiera adelantado tambien la obra de la reconquista, á no penetrar en el corazon de aquellos nacientes reinos las ambiciones, los odios y las rivalidades que tan perjudiciales habian sido á los mismos sarracenos.

Efectivamente, las mismas discordias de los cristianos, las civiles contiendas que ensangrentaban sus territorios, las guerras que

entre sí mas de una vez sostuvieron, impidiéndoles aprovecharse en grande escala de las victorias obtenidas sobre el comun enemigo, daban á este, lugar para que se repusiera de los desastres, permitiéndole, en mas de una ocasion, tomar la ofensiva con ventajas siempre, aprovechándose de aquellas divisiones.

Mas á pesar de este espíritu levantisco y turbulento que caracteriza en toda aquella época, lo mismo á los musulmanes que á los navarros, catalanes y astures, adviértese el adelanto de aquella sociedad que cada dia iba dando un paso hácia el progreso, en los monumentos que sin cesar iban erigiéndose en las poblaciones que se iban formando y en la suntuosidad que se advertia, especialmente en los grandes edificios cristianos.

Alfonso el *Casto* habia erigido con sumá pobreza la iglesia Compostelana; pero Alfonso el *Magno* la transforma por completo, y al tosco y humilde templo sucede la soberbia basilica de robustos sillares, de atrevidas y espaciosas bóvedas, magnífico templo, admiracion de propios y estraños, y una de las obras mas características de su época.

Mas que á construir palacios, dedicábanse los monarcas á erigir templos, constituyendo esto, por decirlo así, el espíritu dominante de la época, puesto que el templo atraia al rededor de sí á la poblacion que á su abrigo y á su amparo se formaba.

Santiago de Compostela fue una de aquellas poblaciones nacientes que mas pronto se desarrollaron, puesto que la munificencia de Alfonso III y de sus sucesores fué dando sucesivamente magnificencia sobre magnificencia á su soberbia basilica.

Una riquísima cruz de oro regaló Alfonso el *Magno* á aquella iglesia, del mismo modo que el *Casto* rey, su antecesor, habia regalado á la de Oviedo aquella famosa cruz de los Angeles de que en otro lugar hemos hecho mérito.

Aun cuando lenta, vese infatigable caminar hácia delante la restauracion española, siendo notables cada uno de los períodos de ella, puesto que sucesivamente vamos viendo, primero el nacimiento de la monarquía asturiana, despues la simultánea aparicion del reino de Navarra y del condado de Barcelona, despues la formacion de un nuevo estado cristiano en la independencia de Castilla, un poco despues, la constitucion de la monarquía aragonesa, la independencia de Portugal, mas tarde, y cuando mas subdivididos parecian todos los diversos estados cristianos, les vemos cambiar de tendencia, y aun cuando con lentitud, dar comienzo á la obra de la unidad, conforme antes habian ido trabajando para la reconquista.

Imposible nos es ir detallando sucesivamente todas las evoluciones, todas las trasformaciones, que aun cuando lentamente, se verificaban en nuestro suelo, trasformaciones que iban traduciendo en los trajes, en las costumbres, en los usos, en la manera de ser de aquellas agrupaciones, que sin variar de esencia, por decirlo así, nos ofrecen grandes cambios en su forma, en los distintos períodos que abraza esa lucha colosal sostenida por cerca de ocho siglos.

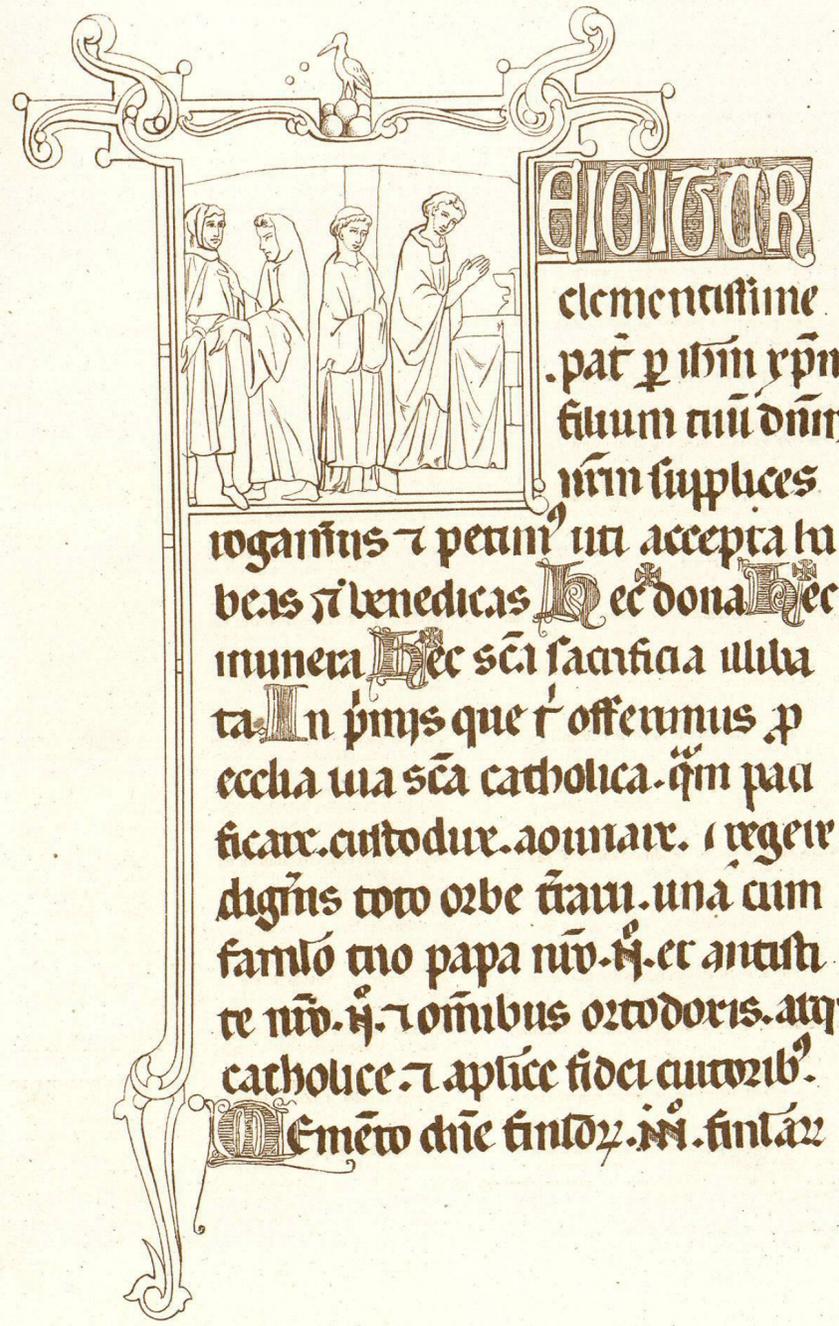
Fijándonos esencialmente en el lenguaje, no puede uno menos de preguntarse involuntariamente qué clase de idioma se hablaria en aquellos primeros siglos de la reconquista, siendo distintos los estados cristianos, y distintos tambien muchos de los elementos que habian contribuido para su formacion.

El latin de la dominacion goda, es indudable, que mucho mas adulterado, mucho mas viciado y corrompido, subsistió en los primeros tiempos de la restauracion, principiando á verse en él una mezcla de estrañas palabras, debidas indudablemente, unas al vulgar lenguaje de las masas, otras al trato sostenido con los árabes, bien por los cristianos que vivian entre ellos, bien por los cautivos que mas tarde regresaban á sus hogares, bien por los mismos árabes, que resentidos con sus emires ó walis, ó tratando de eludir algun castigo, buscaban amparo y proteccion en las tierras cristianas.

Marina indica la lengua árábica como una de las que mas contribuyeron á la formacion del rico y armonioso idioma castellano; y á pesar de la notabilísima divergencia en que nuestros filólogos se encuentran, creemos con un escritor contemporáneo, que no hay mas que «abrir el vocabulario español, para hallar multitud de palabras, cuya raíz, sabor y sonido árábigo es imposible desconocer.»

En otro capítulo, á la par que nos ocupemos con alguna estension de la literatura durante todo este dilatado período, trataremos más detalladamente las diversas evoluciones que se verificaron en el lenguaje.

Largo período el que acabamos de historiar, que abraza el nacimiento de un pueblo, su desarrollo y su vida independiente por fin, perdió por completo la fisonomía de los antiguos godos de quienes procedia para tomar rasgos distintos de los pueblos con quienes en tan íntimo contacto se hallaba, nosolamente respecto á los árabes, si que tambien respecto á tantos extranjeros como atraídos por la fama de las empresas de nuestros reyes, acudian á pelear con ellos, importando, como es natural, una civilizacion y unas costumbres que forzosamente en algo habian de influir en las nuestras.



FACSIMIL AUTOG. por J. SERRA

LIT. VIDAL. Oms 85.

PÁGINA DE UN CÓDICE DEL SIGLO XIV.

CAPITULO CXL.

Adelantos de las bellas letras en los estados cristianos.—Obras de D. Alfonso el Sabio.—Literatura de Aragon y Castilla.—Trajes.

Mas lento, mas perezoso iba siendo en los estados cristianos el progreso intelectual, por decirlo así, que el material.

Pueblo esencialmente guerrero, que se veía obligado á abandonar á cada paso los instrumentos del trabajo para empuñar las armas del soldado, no podía dedicarse con gran afán á las ciencias y á las artes, cuando necesitaba antes de todo fijar el territorio en que había de fomentárselas y desarrollarlas.

No queremos decir con esto que quedara estacionada la civilización intelectual adelantando la reconquista, pero como que esta iba haciéndose con lentitud, lentamente tambien iba aquella pasando del atraso en que quedara en los primeros momentos de la invasión, á un estado brillante y floreciente.

A los áridos, secos y sucintos cronicones citados varias veces en el decurso de nuestra historia, tablas cronológicas mas que otra cosa, de los hechos ocurridos en los primeros momentos de la restauración, van siguiendo los Anales Compostelanos, que aun cuando escritos en latin y en el espíritu teocrático propio de la época, como dice con mucha oportunidad un escritor de nuestros dias, no carecen ya de belleza de estilo, su latin es tambien mas puro y mas correcto, y contienen periodos en que se nota constante fluidez y rotundidad.

El Tudense nos ofrece ya un resumen semi-perfecto de la historia de España hasta el rey san Fernando, y en la Crónica del arzobispo D. Rodrigo se comienzan á notar rasgos de verdadera elocuencia.

Alfonso VIII de Castilla establece la primera universidad en Palencia, y Alfonso IX de Leon, creando algunos estudios en Salamanca, puso el cimiento para que mas adelante Fernando III, su hijo, trasladara á esta poblacion los estudios de Palencia, formando aquellas célebres escuelas, en las cuales, en los siglos sucesivos, salieron tantos y tan esclarecidos varones.

Como una muestra del progresivo adelanto que se había ido verificando en la civilización española, debemos hacer mención del famoso poema del Cid, obra que debió escribirse entre el final del siglo XII y el principio del XIII, y en la cual se advierte el desarrollo que había adquirido la lengua castellana, toda vez, que aun cuando imperfectamente, tenía ya cierta armonía rítmica y alguna expresión mas ó menos vigorosa en los pensamientos.

Tiecknor dice elogiando la indicada obra: «Casi puede asegurarse que en los diez siglos transcurridos desde la ruina de la civilización griega y romana hasta la aparición de la Divina Comedia, ningún país ha producido un trozo de poesía mas original en sus formas y mas lleno de naturalidad, energía y colorido (1).»

Algo posteriores las poesías de Gonzalo de Berceo, reflejan el sentimiento religioso de los castellanos de su época, así como en el poema del Cid se ve sintetizado el caballeresco y guerrero espíritu de su tiempo.

Poco á poco y á medida que vamos viendo desaparecer pequeños estados musulmanes, absorbidos ya por las monarquías cristianas de Castilla, de Aragon y de Navarra, robusteciéndose con esta absorción el poder de aquellas coronas, vemos que las bellas letras adelantan, que van fijándose y tomándose un carácter y una fisonomía propia, y así como en los dos grandes reinos de Aragon y de Castilla en el idioma se ha producido una verdadera revolución, adoptando una lengua propia, si así podemos expresarnos, en sustitución del latin, en Cataluña la poesía provenzal había hecho grandes progresos, siendo los reyes de Aragon los primeros protectores de aquella literatura, compitiendo á veces con los mismos trovadores.

Poco despues, vemos aparecer un D. Alfonso de Castilla, que si desgraciado fue en la gobernación de sus estados, por su ilustración y por sus obras, mereció el renombre de Sabio, con que le conoce la posteridad. Nuestro erudito historiador Lafuente nos da en las siguientes frases una síntesis completa de este tan esclarecido ingenio como desgraciado monarca, que no vacilamos en transcribir, por el vigor, la verdad y la sobriedad con que está descrito.

«Si oyéramos decir, hubo un rey en Castilla, que á la edad de treinta y un años, la edad en que hay mas vigor en el espíritu y mas robustez en la diestra para manejar un cetro, heredó los mas vastos dominios que hasta entonces hubiera poseído ningún monarca castellano, Asturias, Galicia, Leon, Extremadura, Castilla, Murcia, Jaen, Córdoba y Sevilla, y este rey, despues de reinar treinta y dos años, y habiéndole sido además ofrecida una corona imperial, murió pobre y oscuramente, desamparado de sus hermanos, abandonado de su esposa, de sus propios hijos, perseguido por los nobles, menospreciado de su pueblo, de ese pueblo castellano tan amante de sus reyes, con su corona empeñada en poder de un príncipe africano, infiel y enemigo, por algunas doblas de oro para poder vivir algun tiempo con el precio de su postrer alhaja: si esto oyéramos decir de un monarca castellano sin que se nos revelara su nombre, exclamaríamos: «¡bien falta de capacidad y de virtudes debió ser ese monarca, para que así cayera de la cumbre de tan alto poder al abismo de tanta pobreza y desventura!» Mas si

(1) Tiecknor, hist. de la literatura española.

seguidamente se nos añadiera: «Sabed que ese rey de Castilla fue uno de los mas esclarecidos soberanos que tuvo España; sabed que ese rey de Castilla fue un príncipe de privilegiado ingenio, de altas y sublimes concepciones, que tenía asombrado al mundo con su erudición y con su ciencia; sabed que ese rey de Castilla fue un filósofo ilustre, fue un historiador admirable, hablista elocuente, poeta fecundo, insigne matemático y astrónomo, y sobre todo fue un legislador que no tuvo igual ni en su siglo ni en muchos siglos despues; sabed que ese rey de Castilla fue el autor de la Crónica general de España, de las Cantigas y Querrelas, de las Tablas astronómicas, del Especulo, del Fuero Real, y de las Siete Partidas: sabed, en fin, que ese rey de Castilla fue aquel D. Alfonso á quien la posteridad ha honrado con el sobrenombre de el Sabio,» entonces, si no supiésemos su historia, crecería nuestro asombro y no acertaríamos á comprender fenómeno tan extraño (1).»

La aparición de semejante genio demuestra ya bien claro el grado de cultura á que habían llegado las bellas letras en aquella época, siguiendo adelantando á pesar de las turbulentas minorías de los reyes D. Fernando IV y D. Alfonso XI, mereciendo especial mención el conde Lucanor escrito por el inquieto y bullicioso infante D. Juan Manuel, distinguiéndose mas tarde el famoso arcipreste de Hita, Juan Ruiz, de Alcalá de Henares, participando, á pesar de lo que hemos indicado de la opinión de un distinguido escritor que cree que ninguno de los escritores últimamente mencionados podían igualarse ni competir con el ilustrado autor de las Partidas, que se había adelantado á su siglo y á la sociedad en que vivía.

Aragon, de igual manera que Castilla, á la par que progresaba materialmente, advertíase mas de cada dia su adelanto intelectual, y especialmente desde el reinado de D. Juan I, las buenas letras fueron mas protegidas, siendo el consistorio de la gaya ciencia, constituido en Barcelona, una de las creaciones que mas contribuyeron para aquel desarrollo y protección.

Lo libre de las dones, del valenciano Jaime Roig, el célebre Ausias March, llamado el Petrarca Lemosin; Tirant lo blanc (Tirante el blanco), escrito por Juanot Martorell, que á pesar de decir que era traducción del inglés al portugués y de este al valenciano, se le considera como obra original, demuestran claramente el poderoso desarrollo que había adquirido la literatura en aquel país, desarrollo tambien no menos notable en Castilla, donde un Juan de Mena, un marqués de Santillana, un Rodrigo de Cotta, un Jorge Manrique, un bachiller Cibdad Real, un Perez de Guzman, la familia de los Cartagenas, Juan Alfonso de Baena y tantos otros, enriquecieron é ilustraron el siglo XV.

De igual manera que hemos venido asistiendo al progresivo desarrollo de las bellas letras en los estados cristianos, encontrando una diferencia inmensa entre la erudición y galantería del siglo XV y las rudas composiciones de los siglos XII y XIII, habíanse verificado grandes cambios tambien en las costumbres de aquellos mismos estados en el período que hemos historiado.

A los sencillos, toscos y groseros trajes de aquellos aldeanos á quienes vimos desde Covadonga hacer retroceder avergonzadas las musulmanas huestes, fueron sucediendo los ricos paños, las telas, el brocado, los sayos adornados de pieles, los cinturones recamados de pedrería, las caperuzas, las gorras con ricos joyeles, y desde la sencilla abarca formada de piel, sujeta con correas, hasta los ricos boreguies de encañadas puntas llevadas hasta una ridícula exageración, todo ello demuestra el grado de mayor cultura á que iban llegando aquellas agrupaciones, el desarrollo que iba tomando la industria y la creación de capitales que pudieran sufragar tamaños gastos.

Los preciosos manuscritos que de aquellos siglos se conservan son otra prueba, tanto de la cultura, que ya había ido adquiriéndose, cuanto del adelanto que en las artes se advertía; pues en estos códices encontramos letras, adornos y figuras que, aun cuando de incorrecto dibujo, sintetizan el pensamiento de aquellos oscuros artistas, y la brillantez en los colores y la graciosa combinación de ellos, demuestran que no les eran desconocidos ya ciertos secretos del arte (2).

Efectivamente, la pintura en aquellos siglos tambien contribuía poderosamente para el conjunto del mágico efecto de nuestras catedrales.

Aquellos pintados vidrios que cubrían sus rasgadas ojivas y sus calados rosetones, dejando penetrar en el interior de los templos una luz tenue, misteriosa, indecisa, aumentaban el nuevo encanto de aquel recinto, revistiéndole con las fantásticas tintas producidas por los combinados colores.

Los artistas aprovecharon para estas pinturas, de la misma manera que para la iluminación de los códices ó misales que se han conservado en distintos monasterios, los asuntos del Viejo y Nuevo Testamento, que si bien tratados con alguna incorrección en el dibujo no por eso debemos considerarles exentos de mérito.

(1) Lafuente, hist. de España, part. II, lib. III.
(2) La página que reproducimos en esta lamina pertenece á un bello misal del siglo XIV, procedente del monasterio de san Cugat del Vallés, y cuyo conocimiento debemos á la amabilidad del inteligente Director del Archivo de la corona de Aragon, D. Manuel de Botargil.



TRAJES DE LA EDAD MEDIA

Riera, Editor, Barcelona, Robador 54 y 56